

¿Guerra sucia?

Germán Martínez Cázares

En verdad los priístas creen que el Partido Acción Nacional ha iniciado una "guerra sucia" contra ellos, por el simple hecho de pedir definiciones en materia de seguridad pública?

¿Crítico, señalar, comparar a los gobiernos y actitudes priístas, poner en duda logros priístas, verificar biografías priístas, es una guerra? ¿No es eso la esencia misma del debate democrático y la consecuencia de vivir en un país plural con libertad de expresión? Para los que se llenan la boca exigiendo al PAN detener la guerra sucia, la réplica es: ¿el PRI practica la "guerra limpia"?

Los señalamientos panistas de los últimos días ni son ataques sucios ni mucho menos guerra. La guerra es la negación de la política y tiene como objetivo aniquilar al enemigo. El PAN no está en guerra contra nadie, no ve en el PRI a un extraño enemigo. Sólo acaso a un adversario político de piel delgada para la crítica.

Todos los posicionamientos panistas son, han sido y serán públicos. Damos la cara para afirmar lo que creemos. Rubricamos con el logotipo del partido toda nuestra publicidad.

Nada hacemos desde la clandestinidad o del cobarde anonimato. Entendemos a la democracia como un sistema de libertad para acceder al poder. Un sistema de organización de la libertad de saber, de tener, de conocer, de pensar, de escribir, de asociar y, claro está, de expresar.

No creemos en una democracia tutelada. Como aquella que impedía a los curas o ministros de cualquier culto votar; o aquella otra de la que el PRI se valió tantos años para mantener el control político autoritario en la ciudad de México e impedir votar a los capitalinos.

Toda esa suerte de "patrocinio", "auxilio" o "abrigo" al sistema democrático mexicano para, supuestamente, "ponerlo a salvo" de

expresiones que "denigran" a la política, en el fondo es una actitud insoportablemente paternalista. ¿Acaso los ciudadanos necesitan de un semáforo que les indique qué atender de los discursos políticos?

Ese "socorro" o "ayuda" del Instituto Federal Electoral al multar a los partidos políticos por expresiones juzgadas como incorrectas en realidad se convierte en una restricción a la libertad, una tutela al ciudadano, un reproche a la palabra. El IFE, taller cívico de los mexicanos, con esa actitud silenciadora está alentando una democracia muda.

El IFE no construye autoridad con multas. Sus monitoreos de televisión tienen más hoyos que un queso *gruyere*, también ya vimos el lío con la credencial 03 y dejaron sin spots la precampaña panista de Nuevo León. ¿No ve el IFE abatida la confianza de los ciudadanos, como lo demuestran todas las encuestas?

El IFE será más autoridad si se dedica a lo suyo: organizar la elección. En ocasiones parece un árbitro más atento al aplauso del graderío que a mostrar profesionalismo en sus decisiones.

En el PRI deberían entender que nadar de muertito tiene ventajas: se avanza en las encuestas; pero también tiene inconvenientes: se pierde condición física para las brazadas; además, nadar de muertito tiene un riesgo: no se sabe a dónde se va, sólo se deja impulsar por la corriente.

Acaba de morir la famosa y prolífica escritora española Corín Tellado, maestra de la llamada "novela rosa". Su escritura, siempre romántica, rebotante de enamoramientos, emociones cordiales, lazos de pasión, sueños compartidos, tramas cursis y, casi siempre, un final feliz, alcanzó más de 4 mil novelas. Bueno pues el PRI quiere un sistema democrático rosa, sin debate, reservado, bonito, primoroso. Quiere una democracia a la Corín Tellado. ¿Se creará el IFE ese cuento idílico? Ya veremos.

Presidente nacional del PAN

**EL PARTIDO ACCIÓN
NACIONAL NO ESTÁ EN
GUERRA CONTRA NADIE,
NO VE EN EL PRI A UN
EXTRAÑO ENEMIGO. SÓLO
ACASO A UN ADVERSARIO
POLÍTICO DE PIEL
DELGADA PARA LA
CRÍTICA**

